

Con sombrero de *cowboy* y *smoking* de brillos

SERGIO RUBIRA

Dos imágenes de las que ilustran la narración de este viaje transoceánico con billete de ida y vuelta de los post-estructuralistas franceses, incluso también de algún estructuralista (siendo amigos de las etiquetas); de la filosofía que inspiró, o eso nos dicen, las revueltas del mayo del 68 (siendo nostálgicos); de los textos de Jean Baudrillard, Roland Barthes, Michel de Certeau, Hélène Cixous, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Michel Foucault, Félix Guattari, Julia Kristeva, Jean François Lyotard, y Paul Virilio, entre otros (siendo fanáticos de los nombres y las marcas), podrían ser paradigmáticas de lo que supuso en algún momento la asunción de la que se denominó -a falta de un nombre mejor y creando una nueva taxonomía- *French Theory* en los campus universitarios estadounidenses.

**FRENCH THEORY:
FOUCAULT, DERRIDA,
DELEUZE & CÍA. Y LAS
MUTACIONES DE LA VIDA
INTELLECTUAL EN EE.UU.**

FRANÇOIS CUSSET
Melusina, Barcelona, 2005.
379 páginas.
23 euros.

En la primera, Foucault aparece en una biblioteca de techo bajo rodeado de once de sus discípulos -¿dónde estará el duodécimo, ¿traicionándole o haciendo la foto?- en uno de los seminarios que impartió en la Universidad de Berkeley. Lleva un sombrero tejano que no cuadra con su traje gris de

profesor europeo serio. En la segunda, Baudrillard está delante de un micrófono con unos papeles en la mano, dictando una conferencia o quizá -la chaqueta de lamé con lentejuelas y la corista rubia con minifalda y escotada que hay detrás le delatan- esté presentando -o dando- un espectáculo en uno de los casinos postmodernos de Las Vegas, esas gigantescas casas de juego *parquetematizadas* que contratan a "viejas glorias" para entretener a sus clientes cuando no están apostando. Dos fotografías extrañas, chirriantes, similares a un pasatiempo en el que hay que encontrar el error, una tomada en 1983 y la otra en un curso sobre el azar organizado en 1996

por el editor de la revista *Semiotext(e)* y principal introductor de estos pensadores en los Estados Unidos, el también francés, aunque emigrado, Sylvère Lotringer. Dos imágenes que se descubren sintomáticas de lo que sucedió y todavía sucede entre la *intelligentsia* norteamericana. Dos retratos que se convierten en metáfora de esas salidas tempranas y regresos en algunos casos muy tardíos, demasiado, de los estructuralistas y los post-estructuralistas, porque ya no son los mismos, son distintos, "diferentes", "otros", ahora se ponen sombrero de *cowboy* y visten *smoking* con brillos. Dos documentos que sirven de testimonio de la descontextualización -temporal y espacial, histórica y geográfica- que sufrieron provocando su des-afrancesamiento, su paulatina americanización (p. 16), sobre todo, cuando en su país de origen -su "patria"- fueron ignorados, o rechazados, por las generaciones más jóvenes en un nuevo y fracasado intento de asesinato del padre, porque lo reprimido siempre vuelve aunque sea alterado. Dos símbolos de ese proceso de canonización -en su doble sentido, de construcción de un canon y de santificación- de los filósofos franceses que llevaron a cabo algunos intelectuales estadounidenses -casi todos docentes universitarios- y que relata François Cusset, profesor de la Columbia University en París y antiguo director de la French Publishers' Agency en Nueva York, en este volumen que se hace imprescindible para entender la evolución de la teoría -hoy podría llamarse global, antes quizá mundial, con los problemas que esto conlleva- durante las últimas décadas y para conocer la genealogía -el árbol genealógico- de esas figuras cuasi-mitológicas -francesas de los sesenta y setenta y estadounidenses de los setenta, ochenta y noventa- que hoy son reverenciadas y que resultan prácticamente ineludibles a la hora de escribir cualquier ensayo o artículo que pretenda



Michel Foucault en Berkeley, 1983

tener un mínimo de repercusión, como si la referencia o la cita indiscriminada y sin contexto de cualquiera de ellos validara un discurso, un fenómeno que en 1997 dejó al descubierto el famoso y tramposo escándalo Sokal con el que comienza el libro.

Cusset da cuenta en su historia en tres partes -*La invención de un corpus*, *Los usos de la teoría*, y *Idas y vueltas*- de la crisis de la universidad estadounidense a finales de los sesenta; de la balcanización y el aislamiento en el que vivían y viven sus campus; del modo en el que el pensamiento de estos teóricos franceses fue introduciéndose en los discursos estadounidenses, primero desde los márgenes -la contracultura neoyorquina y las minorías- y luego desde las posiciones de autoridad -esas mismas contracultura y minorías transformadas en *establishment* por la perversión de un sistema que asume lo que le ataca-, de las guerras sin sangre, pero igual de mediáticas que las del Golfo o Irak, entre facciones extremas que dejaban a estos afrancesados en un peligroso lugar intermedio,

entre-medias, eran demasiado radicales para los neoconservadores y estaban muy alejados de la realidad -la práctica- para los marxistas ortodoxos, es decir, sufrían de corrección política. Describe también la fórmula por la que algunos de estos pensadores llegaron a formar parte de la constelación del *star-system* universitario norteamericano (entre los que incluye a: Judith Butler, Stanley Fish, Fredric Jameson, Richard Rorty, Edward Said y Gayatri Spivak) y de cómo éstos utilizaron, hicieron uso -en algunos casos, adulterándolas- de las ideas de Baudrillard, Derrida, Foucault, Kristeva... y el modo en el que estos conceptos -lexicalizados, perdiendo su sentido- se extendieron y retornaron décadas más tarde a su lugar de nacimiento. El relato de Cusset -ágil y entretenido- resulta no sólo valioso como una historia sino que también es útil para recordarnos que supone citar a quién y cómo se debe hacer, algo que muchas veces se olvida, o por lo menos, cuando decidimos prescindir de ello, nos obliga a hacerlo consciente y a asumir el truco y el engaño. ■

Sergio Rubira
Director adjunto
EXIT
EXIT Express
EXIT Book